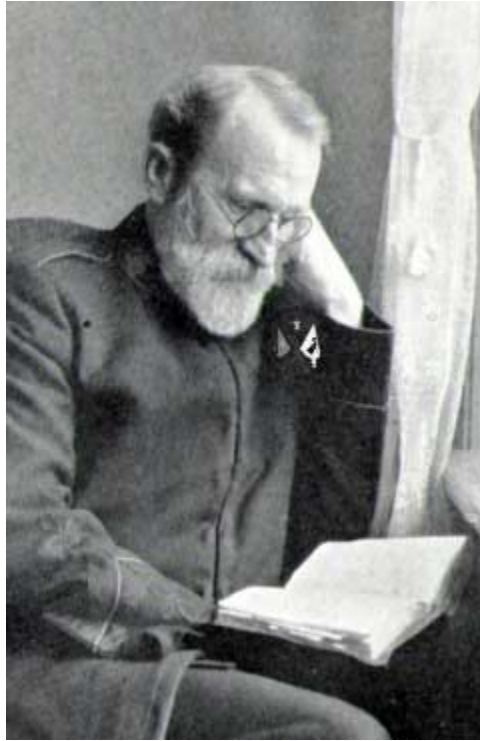


El Valor de la Soledad



Por Samuel L. Brengle

Se puede sacar un gran provecho de la soledad cuando se acompaña de una meditación santa. Triste es decirlo; muy pocos son los que lo hacen. Los santos primitivos sacaban mucho de ellos, pero nosotros nos reímos. Ellos eran pensadores profundos; nosotros somos imitadores. Sus conversos tenían estabilidad y firmeza de carácter, mientras que los nuestros se entregan a vacilaciones y retroceden. Es cierto que algunos de estos místicos pueden haber ido demasiado lejos en cuanto a la reclusión, pero nosotros nos vamos al otro extremo, - nos da comezón la publicidad. El resultado es, que tenemos la popularidad del hongo, y después el olvido.

Es seguro decir que cualquiera que charla mucho, comete tres clases de pecado, - hablar mal, hablar tonterías y conversar vanamente, o llamar la atención sobre si mismo. Más de un recién convertido ha enflaquecido su alma sólo por estar demasiado en público. Tan seguro como usted se mezcla libremente con las personas del mundo, usted haber pasado una tarde alegre en una “reunión social” ¿no se ha ido con frecuencia a su cuarto con el alma abatida? ¿No se despierta en la mañana temprano y siente decir, “Señor, perdóname por haber hablado y reído tanto?”

La vida es tan seria que usted no debe malgastarla en cosas que traen pesar y remordimiento. Una garantía segura contra un fin triste es mucha oración secreta y meditación santa. Dios revela sus secretos y advertencias especiales a aquellos que “habitan al abrigo del Altísimo.”

Hay una razón porque muy pocos aman la soledad; es que les es desagradable sentarse y visitarse a si mismo, cuando no están en perfecta paz con su conciencia, con sus vecinos y con su Dios. Si usted se atreve a estar quieto, y permanecer quieto el tiempo suficiente delante de Dios, él no sólo le impartirá gracia y sabiduría, sino que le señalará aquellas cosas que paralizan su utilidad. Para esto requiere sinceridad.

Fue cuando “Jacob quedó solo” que el ángel lo encontró. Tuvo que apartarse de sus esposas, nenes, sirvientes, ganado y riqueza. Son tan buenas estas cosas que muchos de los hombres han permitido que destruyan la comunión con Dios. El resultado es flaqueza del alma y muy poco éxito en su obra.

“Tu Padre que ve en secreto te recompensará en público.” Si, una razón por qué somos tan débiles ante los hombres es porque tardamos muy poco tiempo delante de Dios. Nuestra recompensa en público es igual a nuestra búsqueda en privado.

- *Samuel Logan Brengle*